

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Luces y sombras de la escritura]

A. M. M.

Escribir tiene sus neurosis y sus desengaños, sus peligros diversos que cubren el arco entre la vanidad y la amargura, entre el delirio de la soberbia y la tristeza de quien claudica, no siempre por falta de talento. El talento sin suerte puede mucho menos de lo que sería justo, y en la literatura y en las artes casi todo lo que más brilla es falso. Lo verdadero, cuando brilla, no es porque lo ilumine el foco voluble de la moda, sino porque irradia su propia luz, en un raro fenómeno parecido a la bioluminiscencia.

***Puntuar
de otra
forma***

(A. M. M.: “Una senda escondida”. *El País*, 07.02.26, 11).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cuatro cambios de puntuación. Veamos ambas versiones:

Escribir tiene sus neurosis y sus desengaños, sus peligros diversos que cubren el arco entre la vanidad y la amargura, entre el delirio de la soberbia y la tristeza de quien claudica, no siempre por falta de talento. El talento sin suerte puede mucho menos de lo que sería justo, y en la literatura y en las artes casi todo lo que más brilla es falso. Lo verdadero, cuando brilla, no es porque lo ilumine el foco voluble de la moda, sino porque irradia su propia luz, en un raro fenómeno parecido a la bioluminiscencia.

Escribir tiene sus neurosis y sus desengaños, sus peligros diversos que cubren el arco entre la vanidad y la amargura, entre el delirio de la soberbia y la tristeza de quien claudica no siempre por falta de talento. El talento sin suerte puede mucho menos de lo que sería justo[;] y[,] en la literatura y en las artes[,] casi todo lo que más brilla es falso. Lo verdadero, cuando brilla, no es porque lo ilumine el foco voluble de la moda, sino porque irradia su propia **luz** en un raro fenómeno parecido a la bioluminiscencia.

1.1) Proponemos, en principio, eliminar la coma previa al complemento circunstancial situado después del verbo. Reproducimos ambas versiones:

Escribir tiene sus neurosis y sus desengaños, sus peligros diversos que cubren el arco entre la vanidad y la amargura, entre el delirio de la soberbia y la tristeza de quien **claudica**, **no** siempre por falta de talento.

Escribir tiene sus neurosis y sus desengaños, sus peligros diversos que cubren el arco entre la vanidad y la amargura, entre el delirio de la soberbia y la tristeza de quien **claudica no** siempre por falta de talento.

Según la normativa, “los complementos circunstanciales que aparecen en posición final raramente van precedidos de coma”; por ejemplo: *El doctor me ha recomendado que descanse todo lo que pueda hasta ese día.* (Ortografía de la lengua española 2010: 317). Y no importará si se hace antes “una pausa o una inflexión tonal” (Ortografía... 2010: 313).

1.2) No obstante, también se justifica la puntuación como caso de información incidental; aquí también con cierto valor concesivo. Pueden contrastarse estas dos versiones:

Escribir tiene sus neurosis y sus desengaños, sus peligros diversos que cubren el arco entre la vanidad y la amargura, entre el delirio de la soberbia y la tristeza de quien **claudica, no** siempre por falta de talento.

Escribir tiene sus neurosis y sus desengaños, sus peligros diversos que cubren el arco entre la vanidad y la amargura, entre el delirio de la soberbia y la tristeza de quien **claudica, aunque no** siempre por falta de talento.

Según la normativa, los complementos circunstanciales que aparecen en posición final se puntúan “cuando su contenido se presenta como información incidental: *Murió en acto de servicio, justo dos años después*” (*Ortografía...* 2010: 317).

2) Sustituimos, por punto y coma, la coma previa a la conjunción **y** que coordina las dos oraciones. Reproducimos ambas versiones:

El talento sin suerte puede mucho menos de lo que sería justo, **y** en la literatura y en las artes casi todo lo que más brilla es falso.

El talento sin suerte puede mucho menos de lo que sería justo[;] **y**, en la literatura y en las artes, casi todo lo que más brilla es falso.

Según la norma, “se escribe punto y coma para separar los miembros de las construcciones copulativas y disyuntivas [aquí con la conjunción **y**] en expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía*... 2010: 352).

3) Proponemos aislar, como inciso, ***en la literatura y en las artes***, complemento circunstancial de lugar situado entre ***y*** conjunción y ***casi todo***, sujeto de la oración encabezada por ***y***. Reproducimos ambas versiones:

El talento sin suerte puede mucho menos de lo que sería justo, y en la literatura y en las artes casi todo lo que más brilla es falso.

El talento sin suerte puede mucho menos de lo que sería justo; y[,] ***en la literatura y en las artes***[,] casi todo lo que más brilla es falso.

Según la normativa, “debe escribirse coma [...] detrás de cualquiera de estas conjunciones [***y***, ***ni***, ***o***...] si inmediatamente [...] después hay un inciso o cualquier otro elemento que deba ir aislado por comas del resto del enunciado”. Por ejemplo: *Había dejado de asistir al coro de la iglesia porque tenía poco tiempo y, encima, le había cambiado la voz* (Ortografía... 2010: 324-325 y 311).

Aunque la normativa no lo menciona, creemos muy importante el factor contextual: después del complemento circunstancial aparece el sujeto de la oración. Reproducimos el texto:

El talento sin suerte puede mucho menos de lo que sería justo; y, **en la literatura y en las artes**, casi todo lo que más brilla es falso.

Sin embargo, en nuestro texto, la coma posterior a la conjunción **y** no se interpreta como pausa (indica que se inicia un inciso); así que la pausa se hace antes de la conjunción **y** (palabra prosódicamente átona, sin acento), y esta conjunción se leerá unida a las tres palabras siguientes, y las cuatro se leerán como si fueran una sola. Podríamos representarlo así:

Y, en la literatura
yenlaliteratúra.

Y, en la literatura y en las artes
yenlaliteratúra yenlasártes

4) Proponemos eliminar la coma previa al complemento circunstancial de modo situado al final de la oración. Reproducimos ambas versiones:

Lo verdadero, cuando brilla, no es porque lo ilumine el foco voluble de la moda, sino porque irradia su propia **luz**, **en** un raro fenómeno parecido a la bioluminiscencia.

Lo verdadero, cuando brilla, no es porque lo ilumine el foco voluble de la moda, sino porque irradia su propia **luz en** un raro fenómeno parecido a la bioluminiscencia.

Como se dijo arriba, “los complementos circunstanciales que aparecen en posición final raramente van precedidos de coma”; por ejemplo: *El doctor me ha recomendado que descanse todo lo que pueda hasta ese día*. Solo se puntúan “cuando su contenido se presenta como información incidental: *Murió en acto de servicio, justo dos años después*” (*Ortografía...* 2010: 317). Y no importará si se hace antes “una pausa o una inflexión tonal” (*Ortografía...* 2010: 313).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones:

Escribir tiene sus neurosis y sus desengaños, sus peligros diversos que cubren el arco entre la vanidad y la amargura, entre el delirio de la soberbia y la tristeza de quien claudica, no siempre por falta de talento. El talento sin suerte puede mucho menos de lo que sería justo, y en la literatura y en las artes casi todo lo que más brilla es falso. Lo verdadero, cuando brilla, no es porque lo ilumine el foco voluble de la moda, sino porque irradia su propia luz, en un raro fenómeno parecido a la bioluminiscencia.

Escribir tiene sus neurosis y sus desengaños, sus peligros diversos que cubren el arco entre la vanidad y la amargura, entre el delirio de la soberbia y la tristeza de quien claudica no siempre por falta de talento. El talento sin suerte puede mucho menos de lo que sería justo; y, en la literatura y en las artes, casi todo lo que más brilla es falso. Lo verdadero, cuando brilla, no es porque lo ilumine el foco voluble de la moda, sino porque irradia su propia luz en un raro fenómeno parecido a la bioluminiscencia.

